

Mk 10:17-30; Wis 7:7-11; Heb 4:12-13 Muere y resucita con Jesús

No es lo suficiente solo seguir los Diez Mandamientos. Jesús dijo: "Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme" (Mc 10:21).

Pero el joven se fue triste, *porque tenía muchas posesiones* (Mc 10:22).

¿Eso quiere decir que tener dinero, ser rico o tener posesiones es malo? ¿Debes vender todo lo que tienes y dárselo a los pobres y luego convertirte en una carga para la sociedad?

No. El problema es cuando tu dinero, tu riqueza o tus posesión comienzan a poseerte a ti. Como dijo San Pablo: "El amor de dinero es la raíz de todos los males."

[¿Por qué?] Porque cuando lo deseas tanto... Dios ya no es lo más importante en tu vida (1 Timoteo 6:10). Claro ... todavía puedes seguir amando a Dios. Pero dejarás de amar a tu prójimo con el amor-de -entrega que Jesús te exige.

Jesús dijo "sígueme". Esa es la respuesta. Eso es lo que necesitas para heredar la vida eterna... sigue a Jesús. Eso significa desapegarte de todo lo demás ... para que Jesús siempre es lo primero. Significa entregarte completamente a Dios.

Y vive una vida de amor-de-entrega -- como Él lo hizo por nosotros en esa cruz. Use todo lo que Dios te ha dado ... tu dinero, tus posesiones, tu tiempo y tu tesoro para amar y servir a tus hermanos y hermanas. Comparte lo que tienes con los demás.

Creo que ya lo sabes. Entonces, ¿qué vas a decir cuando alguien te pregunte: *qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?* Hazlo simple. Recuérdeles dos cosas: (1) el Misterio Pascual y (2) el Misterio de la Presencia Divina.

(1) El Misterio Pascual es que Jesús murió y resucitó de entre los muertos para nuestra salvación. Y estamos llamados a seguirlo.

Estamos llamados a tomar la decisión cada día, de morir a nuestros caminos egoístas y resucitar a una nueva vida en Cristo—una vida de amar, cuidar y perdonar.

Y cuando hacemos eso ... eso nos transforma--seremos como Jesucristo. Y compartimos con la sabiduría de Dios. Porque la sabiduría de Dios es Cristo crucificado (1 Cor 1: 23-24).

La primera lectura nos mostró cómo hacer eso: primero ora por ello y luego vívelo.

El rey Salomón oró por el misterio pascual cuando le pidió a Dios la sabiduría (1 Reyes 3: 9).

Y cuando Dios le dio sabiduría, vivió el misterio pascual porque prefirió la sabiduría a *los cetros y a los tronos* (el poder), a *la riqueza* (el dinero) y a cualquier *pedra más preciosa* (el placer) (Sab 7, 8-9).

Pero no tenemos que hacerlo solos. Estamos llamados a vivir el misterio pascual junto con Jesús. A eso lo llamamos la Presencia Divina.

(2) El Misterio de la Presencia Divina es que Dios está siempre presente para nosotros en Jesús. Jesús está siempre presente para nosotros cuando oramos, cuando nos confesamos, en otras personas y especialmente en la Sagrada Eucaristía.

En la segunda lectura escuchamos que la Palabra de Dios (Jesús) conoce los pensamientos más secretos de nuestro corazón (Hebreos 4:12) y nada se le oculta a Él (Hebreos 4:13). Así que Dios siempre está presente con nosotros hasta cuando no se siente.

Vimos eso en la cruz. Jesús fue traicionado, negado y abandonado por sus discípulos. Colgó de la cruz como un hombre condenado por Dios (Dt. 21:23). Y mientras Él cargó con todos nuestros pecados... en su humanidad, debe haberse sentido completamente abandonado por Dios.

Pero mientras los cielos y la tierra esperaban en la oscuridad... la luz brilló en la oscuridad. Jesús gritó: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27:46). Esa fue una súplica por la misericordia de Dios--hasta cuando se sintió abandonado por Dios.

Esa fue la victoria de Dios. Y Dios, que siempre estuvo con Él, lo resucitó de entre los muertos, por lo que ahora está sentado a la diestra del Padre, donde Su reino no tendrá fin.

Me gustaría compartir una historia con ustedes.¹ Juan y Dorothy habían estado casados durante 38 años cuando ella murió después de una larga lucha contra el cáncer. Lo dejó a Juan con una profunda depresión.

Un amigo lo invitó a un retiro. El orador habló sobre el misterio pascual, sobre cómo Cristo vivió y murió con un amor-de-entrega. Y que hay un llamado incrustado en la vida cotidiana para que cada uno de nosotros haga eso.

El orador nos dijo que todos seríamos llamados de alguna manera en nuestra vida diaria, e invitados a entregarnos y vaciarnos por el bien de otra persona.

[Y] si entramos en él y practicamos el amor de entrega propia, encontraremos ... que Jesús está caminando con nosotros en amistad ... y que su gracia nos conforta y nos consuela.

Luego pasamos un crucifijo entre nosotros...y cuando se me llegó...solo sostuve ese crucifijo y miré a Jesús, y les conté sobre Dorothy y todo ... la tristeza.

Y entonces, de repente, me di cuenta de que esa fue mi llamada. No lo vi en ese momento, pero dentro de su enfermedad estaba incrustada una vocación para mí: la oportunidad de de veras amarla. Me di cuenta de que Dorothy pudo haber muerto, pero antes de que lo hiciera me salvó.

Y luego--esta es la parte más notable de todo--cuando estábamos en misa esa noche sentados en silencio después de la Comunión, sentí Su presencia, la presencia de Jesús, conmigo. (Otro lado)

¹ Bill Huebsch. *Promise and Hope: Pastoral Theology in the Age of Mercy: Discerning and Becoming a Parish of Accompaniment*. (Twenty-third Publications New London, CT 2020).

Le oí decirme que sabía cuánto sufría, que entendía sobre la soledad... y que [todo el tiempo siempre había estado] conmigo.

Así que ese será tu mensaje: hay que morir y resucitar a una nueva vida y hay que hacerlo junto con Jesucristo.